

El Enojo de Dios

VÍCTOR B. GARCÍA

*“Jehová es Dios celoso y vengador; Jehová es vengador y lleno de indignación; se venga de sus adversario
y guarda enojo para sus enemigos” Nahum 1.2*

El enojo de Dios es terrible y admirable. No hay nada que pueda provocar tanta destrucción como ese enojo. Dios mostró esto a Noe de una manera pavorosa. La primera vez lo hizo al hacerle este anuncio: “He decidido el fin de todo ser...y he aquí que yo los destruiré con la tierra” (Génesis 6.13), luego, cuando cumplió su palabra al hacer venir el diluvio que trajo muerte y destrucción a sus contemporáneos.

Lot experimento aun más de cerca los efectos destructivos del enojo de Dios. Aunque fue librado de la muerte quedo marcado por el resto de su vida por la vergüenza, el miedo y el remordimiento. El supo lo que significan la palabras del profeta “es amarga la voz del día de Jehová” (Sofonías 1.14); sufrió la amargura de ver bajo consumido por el fuego el fruto del trabajo de toda su vida; tuvo que escapar a tientas en medio de la oscuridad y pestilencia de las cenizas mientras las llamas rugían a sus espaldas. Vio la destrucción de su casa y la muerte de de sus vecinos y de todos los habitantes de Sodoma y Gomorra. Sufrió la muerte de su esposa quien no soporto la tentación de mirar hacia atrás aunque Dios había mandado que no lo hicieran. Sus hijas, quienes sobrevivieron a la destrucción física no se libraron de la corrupción moral y lo envolvieron en la miseria e ignominia cometiendo incesto con el después de emborracharlo con engaños. Con razón Abraham al acercarse a la presencia de Dios lo hizo reconociendo que el no era sino “polvo y ceniza” (Génesis 18.27).

El enojo de Dios es terriblemente destructivo, sin embargo, su ira y sus juicios siempre absolutamente santos y justos. Dios no se enoja de manera pecaminosa, caprichosa o desproporcionada como lo hacemos los humanos. Tampoco castiga o destruye nada ni a nadie que no lo merezca. Jeremías reconoció esto en el libro de Lamentaciones el cual trata el juicio mas terrible que sufrió Israel, la invasión de Babilonia sobre Jerusalén: “[Jehová] no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres...torcer el derecho del hombre delante de la presencia del Altísimo, trastornar al hombre en su causa, el Señor no lo aprueba” (Lam. 3.33-34). Los ángeles encargados de derramar las copas de la ira de Dios sobre la tierra lo dicen en el libro de Apocalipsis, “Justo eres tu, oh Señor, por que has juzgado estas cosas...tus juicios son verdaderos y justos” (Ap. 16.7). Estos ángeles son seres santos, inocentes y puros quienes por el mandato de Dios derraman juicios pavorosos sobre la tierra. Por ejemplo, convierten el mar y los ríos en sangre como de muerto haciendo que muera todo ser vivo (Ap. 16.3-4). Sin embargo, ellos que son mas puros, sabios y nobles que nosotros no se escandalizan ante la severidad de los juicios de Dios sino que lo adoran por ellos. ¿Porque? Porque ellos conocen la santidad, la justicia y la perfección de Dios y comprenden la gravedad del pecado con el cual los hombres afrontan al Dios de gloria y majestad de cuya justicia ellos no tienen la más mínima duda.

Pero el enojo de Dios no solo es admirable por su poder de destrucción y por su justicia perfecta. Es admirable también por la lentitud con la que se derrama sobre los hombres. Dios le hablo de esto a Moisés cuando le concedió ver su gloria en el desierto, “¡Jehová! ¡Jehová! Fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira y grande en misericordia y verdad (Éxodo 34.6). Dios le dijo a Moisés que el es tardo para la ira porque su misericordia es muy grande. Es por eso que Dios suele actuar con más paciencia y misericordia que con ira, por lo cual es inusual ver la

manifestación directa de la ira de Dios. Fue por eso también que antes de enviar el diluvio Dios lo estuvo anunciando desde los días de Enoc, cientos de años antes de que este se derramara sobre la tierra. Noe mismo fue comisionado a predicar sobre el diluvio por 120 años y fue librado de la muerte. Igualmente se salvo de morir en Sodoma y Gomorra. Que verdaderas son las palabras de Jeremías, “Por la misericordia de Jehová que no hemos sido consumidos, por que nunca decayeron sus misericordias, nuevas son cada mañana.” (Lam. 3.22-23).

Ciertamente, Dios es admirable por su ira y su justicia que son santas y perfectas. Son tan admirables como su amor y su misericordia. Bendito sea Dios que es lento para la ira y grande en misericordia. ¡Que gran motivo para temerle, adorarle y servirle con amor y reverencia!

†